LAS TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE UNAMUNO EN ITALIA: EL PAPEL DEL AUTOR

VICENTE GONZÁLEZ MARTÍN

Universidad de Salamanca

La conocida multiforme actividad de Miguel de Unamuno se pone también de manifiesto en la traducción, pues en él se pueden estudiar la doble faceta de autor que traduce y autor cuyas obras son traducidas a diversas lenguas. Incluso podríamos añadir una tercera: la de la reflexión acerca de la traducción (no sistemática, como sucede con la mayor parte de los temas que trata).

En mi artículo he elegido una vía híbrida y creo que original, ya que me referiré a las traducciones de sus obras en Italia y el papel que desempeñó Unamuno en estas traducciones. Como veremos a continuación, Miguel de Unamuno, en el caso de las traducciones italianas, adopta un papel activo en ellas, colaborando, en algunas ocasiones, de forma muy intensa en la traducción, desde el momento inicial de la génesis de la misma hasta su conclusión final. Claro está que para hacer un estudio de este tipo es necesario contar con materiales no siempre accesibles. En este caso concreto, mi larga unamuno-afición o unamunomanía me ha permitido contar con la mayor parte de la correspondencia —mucha de ella inédita— que Unamuno mantuvo con los diversos traductores italianos de sus obras, con las consultas en torno a las traducciones que éstos le remitían continuamente y con las respuestas de Unamuno.

El tema, pues, implica la doble perspectiva del Unamuno-traductor y del Unamuno-traducido.

La primera vertiente no es la elegida esencialmente en este estudio, aunque para fijar el tema es necesario dedicar algún espacio a la postura de Unamuno ante el acto de traducir y sobre su actividad de traductor de obras italianas, ya que ello nos ayudará a darnos una visión más totalizadora.

La primera traducción que Unamuno realizó del italiano fue la de *La Ginestra* de Giacomo Leopardi, hecha en 1889, época en la que estaba leyendo la *Divina Comedia*, y publicada en el libro Poesías de 1907.

Unamuno se esfuerza siempre por ser fiel al original, pero en muchas ocasiones la precipitación con que las hace o el inseguro dominio que tiene de la lengua en cuestión le hacen cometer errores a veces de cierta gravedad. Él mismo confiesa con sinceridad y humildad los motivos de sus errores:

> ¿Erratas o errores? Mis escritos están llenos de ellos. No ya de erratas, sino de errores y gordos, debidos a la precipitación. En las traducciones los he cometido garrafales.[1]

[1] *"Mea culpa, mea maxima culpa!"*, *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 13.04.1914.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

En el caso de *La Ginestra* se unen dos factores que le impiden el éxito deseado: uno, la fecha tan temprana en que está traducida, cuando aún Unamuno no tenía mucho dominio del italiano; otro, el que *La Ginestra* es uno de los poemas más difíciles de Leopardi. Se debería añadir a estos dos factores el personalismo —por no decir orgullo excesivo— de Unamuno al no tener en cuenta para nada la traducción bastante fiel de José Alcalá Galiano del mismo poema y que él debió conocer.[2]

Veamos solamente algún ejemplo de los errores más destacados. Los versos leopardianos están muy mal traducidos por Unamuno:

Qui mira e qui ti specchia,	Mírate en este espejo
Secol superbo e sciocco,	siglo soberbio y loco
Che il calle insino allora	que el camino marcado
Dal risorto pensier segnator innanti	de antiguo el pensamiento abandonaste,
Abbandonasti, e volti addietro i passi	y tus pasos volviendo,
Del ritornar ti vanti, e proceder il chiami,	tu retorno procura.
Al tuo pargoleggiar gl'ingegni tutti,	Tu inútil charla los ingenios todos,
Di cui lor sorte rea padre ti fece,	de cuya suerte el padre te hizo reina,
V'anno adulando, ancora...	adulan, mientras tanto...

En el verso 183 traduce *mole* por "soles" y en el 186 *sinistra face* por "rostro siniestro", en lugar de "antorcha siniestra", creyendo, sin duda, que *face* (derivada de *fax, -cis*) provenía de *facies-faciei.*

Más errores podría seguir señalando, pero los apuntados sirven como muestra para demostrar que la traducción está hecha de una manera bastante libre y en algunas ocasiones la no comprensión de algunos versos o palabras es evidente.

En lo referente a la fidelidad de las traducciones de Giosuè Carducci: *Miramare* y *Su Monte Mario*, hay opiniones encontradas en los críticos que han hablado de ellas. Mientras Víctor B. Vari[3] afirma que "le parecen, en efecto, las más conseguidas, las más serias, las más poéticas de las traducciones sin reservas", Camille Pitollet[4] nos dirá que Unamuno no ha sido capaz de imitar los versos de Carducci y se dedica a cazar gazapos en la traducción. Sin embargo, a mi entender, es una traducción muy bien conseguida, con muy pocos errores —ninguno de bulto— y mucho más fiel y perfecta que la de *La Ginestra.*

La fidelidad de la otra traducción de Carducci, Sobre el *Monte Mario* nadie la ha puesto en duda. Si exceptuamos algunos significados equívocos, la traducción es casi perfecta.

Es natural que las dos traducciones de Carducci sean mucho mejores que la de Leopardi. Han pasado varios años desde ésta y Unamuno tiene un mayor dominio de la lengua italiana, además las hizo con más cuidado y menor precipitación, tardando bastante en hacerlas.

---

[2] Publicada en la *Antología de poetas líricos italianos*, de Juan Luis Estelrich, Palma de Mallorca, 1889.

[3] *Carducci y España*, Gredos, Madrid, 1963.

[4] "Notas unamunescas por el decano de los hispanistas franceses", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (1953), IV, p. 23.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

En Italia las traducciones fueron acogidas con agrado y bien consideradas. El mismo año de 1907 uno de sus corresponsales italianos las elogia y le anima a seguir traduciendo del italiano:

> *Profitto in tanto di questa redazione per inviarle le mie più sentite congratulazioni per le sue squisite traduzioni del Carducci e del Leopardi, da lui pubblicate sul detto novo volume. Tradurre il nostro Carducci è impresa ardua e difficoltosa. Ma Ella, in due suoi saggi, dimostra d'esser completamente padrone della nostra lingua...*[5]

Por lo que se refiere al acto de traducir, a lo largo de la obra de Unamuno hay muchas referencias al respecto, aunque, dado que este aspecto no es el tema de mi estudio, bastarán algunas pocas referencias.

En carta a Joan Maragall, de quien había traducido *La vaca çega*, de 13 de diciembre de 1906,[6] expone don Miguel su posición como traductor:

> Traduzco también a Carducci. Como ejercicio es admirable, pues me obliga a hacer míos sentimientos e ideas de otros. Y si no lo hago mío no lo traduzco bien. El traducir —por libre impulso, claro está— es lo que más enriquece el espíritu. Después de haber acabado una de esas traducciones —Carducci, Maragall, Browning— me siento más yo, acrecentado con lo que ellos me han dado. Porque cada amigo que cobro —y hago amigos míos a quienes traduzco— me sirve más aún que por lo que de mí se da que por lo que de mí mismo me descubre.

Su técnica de traducir va indisolublemente unida al uso del diccionario, para que no prime la apreciación subjetiva sobre las posibles significaciones de las palabras. Esta actitud nos la pone de manifiesto en el Prólogo a la *Lengua francesa* (notas para su estudio), de Fernando Felipe:

> En cuanto a la labor de traducir escritos hay un peligro y es cuando se llega a coger, o creer que se coge, el sentido general de ellos y entra la pereza de hojear el Diccionario, trabajo, sin duda, pesado. Hemos conocido muchos que al llegar a cierto conocimiento limitado, imperfecto e inseguro de un idioma, se detienen en él. De ellos suele decirse que es que no tienen aptitud para las lenguas. En rigor, es que no se ha sabido despertarles interés por la lengua misma, como objeto inmediato de conocimiento, o sea el gusto filológico.[7]

Unamuno valora casi siempre positivamente la labor del traductor, excepto cuando éstos son franceses, ya que los considera malos intermediarios de la cultura:

> Hoy mismo, aquellos de nuestros literatos y pensadores que abren el espíritu a corrientes de fuera están, por lo común, afrancesados: hállanse empapados o en literatura francesa o en literatura inglesa, alemana, rusa, o noruega traducidos por los franceses, que son medianos traductores. El francés, en efecto, repele lo que a su genio no se acomoda, y llevado de su espíritu más crítico que otra cosa, falsea, sin darse clara cuenta de ello, cuanto parece aceptar.[8]

---

[5] Carta de F. M. Gelormini a Unamuno, 18.12.1907. Inédita.

[6] *Unamuno y Maragall. Epistolario*, Barcelona, Edimar, 1951, p. 36.

[7] *Obras Completas*, t. XI, Madrid, Afrodisio Aguado, 1959-1964, pp. 412-413.

[8] "Afrancesamiento", *Las Noticias*, 08.02.1899, Barcelona.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

Habiendo señalado muy sumariamente cuál es el pensamiento unamuniano en torno a la traducción y cómo lo lleva a la práctica con las traducciones de las obras italianas citadas, nos situaremos en el tema central de este estudio.

Dado que nos interesa la participación de Unamuno en las traducciones, es obvio que prestemos atención únicamente a las traducciones que se realizaron en vida del autor, independientemente de que en la publicación señalemos todas las traducciones, e intentemos dilucidar por qué Unamuno se implica de forma tan intensa en las traducciones italianas de sus obras y cómo se implica.

Como es sabido, yo mismo lo he puesto de manifiesto hace ya veinte años con el volumen *La cultura italiana en Miguel de Unamuno*, el interés de Unamuno por Italia sólo es parangonable al que le suscitaron los países de habla española y Portugal. En la cultura italiana encuentra Unamuno analogías con su manera de entender y realizar la función del escritor y ejemplos siempre beneficiosos para la cultura española, en contraposición con el magisterio francés que él considera que ha solido ser nefasto para el espíritu español.

El segundo motivo de ese interés —y quizá el más importante— es el éxito y fama que Unamuno consiguió en su tiempo en Italia. Todos sabemos que el tema de la fama fue muy querido por él, porque lo consideró, en muchas ocasiones, como un camino para conseguir esa inmortalidad por la que tanto suspiró ("Literato que diga que desprecia la fama, miente", nos dirá). Sus deseos de ser conocido en todo el mundo lo llevaron a derramarse sin descanso en una abrumadora correspondencia que mantuvo a lo largo de toda su vida, y en la innumerable cantidad de artículos repartidos por las revistas y periódicos de casi todo el mundo. En Italia se cumplió con creces ese afán de popularidad, no siempre bien visto por sus compañeros de pluma. Unamuno se dio cuenta enseguida de ello y se preocupó por intensificar esa presencia en Italia.

A principios de 1900 empieza a recoger los frutos italianos: "...de Italia piden mis obras...", dice a Jiménez Ilundain.[9] Esas obras que le piden contribuyen a que de Italia le lleguen cada vez más voces de aliento y simpatía, bien directamente en las cartas de los desconocidos y buenos amigos italianos, o bien a través de sus lecturas.

El éxito sigue aumentando, sobre todo después de la publicación de su *Vida de don Quijote y Sancho*, en 1905, y él se encarga de hacérselo saber a sus amigos españoles para contrarrestar la frialdad con que ha sido recibido en España:

> Gracias que empiezo a tener ambiente fuera. En lo que va de año han aparecido en cuatro revistas italiana (*Leonardo*, de Florencia; *Il Rinnovamento*, de Milán, y *La Nuova Parola* y *Prose* de Roma) sendos estudios sobre mi *Quijote* con más sustancia que cuanto se ha dicho aquí en dos años, y me anuncian dos más, uno en la *Nuova Antologia* y otro en la *Rivista di Roma*.[10]

Lo mismo y casi con idénticas palabras le dice a Jiménez Ilundain ese mismo año.

Además de estos estudios, Unamuno comienza a ser traducido al italiano —anticipo que ya en 1901 Arturo Frontini, en su *Antologia degli scrittori spagnoli* (Catania, 1901), traduce algunos fragmentos de *Paz en la guerra*— y se alegra de ver cumplidos

[9] Carta de 26 de enero de 1900.

[10] Carta a Azorín, 14 de mayo de 1907, *Estafeta Literaria*, Madrid, 25.08.1944, p. 3.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

sus deseos, porque, en definitiva, era lo que esperaba. Sus relaciones epistolares se intensifican grandemente y su obra literaria interesa cada vez más a los italianos.

Don Miguel se da cuenta de que, después de los pueblos de lengua española —y a veces antes—, es en Italia donde sus obras están alcanzando más repercusión, y ello, sin lugar a dudas, le predispone a corresponder con afecto a cualquier petición que le venga de este país.

El tercer motivo importante es una consecuencia de la popularidad adquirida en Italia; me refiero especialmente a la aportación económica que supone esa popularidad. Unamuno, que casi siempre tuvo problemas con su presupuesto familiar, necesita cada vez más dinero para su abundante y creciente familia y recurre a sus colaboraciones para complementar su sueldo de catedrático. Y no se recata en decírselo a sus amigos epistolares. Sus colaboraciones en periódicos y revistas italianas, así como sus traducciones, le proporcionan un dinero extra y libros, pues frecuentemente es pagado con libros. Sin embargo, cuando Unamuno tiene que optar entre la fama y el dinero, opta por la fama, renunciando, si es necesario, a sus derechos de autor, especialmente en las traducciones italianas, como veremos.

Con estas premisas es previsible que Unamuno se interesara y siguiera de cerca las traducciones de sus obras en Italia.

El gran estudioso de Unamuno, D. Manuel García Blanco, afirma en su artículo "Italia y Unamuno" que:

> (...) lo primero que se tradujo al italiano fue una poesía titulada *Nubes de ocaso*. Vio la luz precisamente en la revista de Marinetti, *Poesia*, en 1909. La había dado a conocer su autor en las páginas de *La Lectura* el año antes, y hoy forma parte del libro titulado *Rimas de dentro*. Llevó a cabo la versión Gilberto Beccari, el que iba a ser desde entonces el más constante y benemérito difusor de la obra unamunesca en su país. [11]

En realidad no fue esto lo primero de Unamuno que se tradujo en italiano. Antes, en 1901, como ya hemos mencionado, hay fragmentos de *Paz en la guerra*, traducidos por Arturo Frontini, quien en una postal inédita de 5 de junio de 1900 dice a Unamuno:

> *Il suo* Paz en la guerra, *mi ha tenuto quasi un mese occupato ed ho goduto una sensazione estetica, quale non mi accadeva da un pezzo. Parecchi brani di esso li riporterò nella mia* Antologia *degli scrittori contemporanei di Spagna e dell'America spagnola, alla cui compilazione attendo da già parecchi mesi.*

Antes de 1909 también Gilberto Beccari había publicado el mismo poema, *Nubes de ocaso*, con el título *Nubi d'occaso*, en la *Nuova Rassegna di letterature moderne*,[12] y también Beccari había traducido y publicado los capítulos II y XI de la *Vida de don Quijote y Sancho*, con el título *I commentari alla Vita di Don Chisciotte e di Sancio Pancia*, en la misma revista citada, en los números 2 y 3 de 1908, apareciendo también en el número 3 de ese año la traducción de un capítulo de *Recuerdos de niñez y mocedad*.

[11] *Archivum* (1954), Oviedo, p. 37.
[12] Números 9 y 10, Florencia, 1908, p. 1.203.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

A partir de estos momentos las traducciones de las obras de Unamuno en Italia irán aumentando cada vez más. Al final del artículo señalo cuáles fueron las que se hicieron en vida de Unamuno por orden cronológico, citando el título italiano.

Como resumen de conjunto, dada la imposibilidad de citar en el *corpus* del estudio todas las traducciones italianas que se hacen en vida de Unamuno, indicaré que fueron los ensayos los más traducidos, siguiendo la narrativa y a bastante distancia la poesía y el teatro. De los ensayos, el más traducido fue la *Vida de don Quijote y Sancho*, que contó con 7 traducciones —algunas parciales— y de las novelas *Niebla*.

La actitud que Unamuno manifiesta ante las traducciones de sus obras en Italia es, en general, sumamente activa, procura allanar al máximo el camino y coloca su centro de interés en ser traducido:

> ¡Ponemos tan pocas facilidades de nuestra parte! ¡Cuando no dificultades...! ¡Sé de italiano que se dedica a traducir obras españolas, y que, al dirigirse a algún autor de los nuestros, se ha encontrado, lleno de sorpresa, con que ni le han contestado! "¿Es que no les importa que se les traduzca y ser conocido aquí?" —me preguntó. Ni se diga que no veían negocio en ello, pues, como dicen que dijo alguna vez Castelar, preferimos que nos traduzcan y no nos lo paguen a que nos paguen y no nos traduzcan.[13]

En esa línea de receptividad, suele comenzar su participación desde el inicio de gestarse la traducción, ayudando al traductor en la recopilación de los textos, si se trata de una antología, o cooperando con él en la búsqueda del editor y en la firma del contrato más ventajoso tanto para el autor como para el traductor.

Los ejemplos que podríamos citar de esta actitud son innumerables, pero basta como prueba uno sólo.

El 5 de junio de 1900, Arturo Frontini, al que ya hemos citado, envía una postal a Unamuno en la que, entre otras cosas, le dice: *"Conosce il signor Ruben Darío? Può, ella, darmi un biglietto di raccomandazione per lui, a cui dovrò scrivere quanto prima...?"* Unamuno va más allá de la petición e inmediatamente escribe a Rubén Darío transmitiéndole el requerimiento y a otros corresponsales le da noticias del asunto. Así a Bernardo G. Cándamo: "... ¿y de Darío? Le escribí por encargo de Frontini, un hispanista italiano que se ocupa en literatura española y prepara una antología de trozos de autores españoles (en ellos pasajes de mi *Paz en la guerra*); le escribió el mismo Frontini y ni a mí ni a él nos ha contestado."[14]

La misma diligencia emplea con otros traductores italianos como Gilberto Beccari, Mario Puccini, Giovanni Papini, Carlo Candida, Piero Pillepich, etc., etc.

Pero no se cierra aquí su intervención. A partir del momento en que Unamuno envía su manuscrito, siempre a mano con la caligrafía cuidada y clara que él empleaba, y el traductor inicia el proceso pasándolo primeramente a máquina, seguirá paso a paso la mayor parte de las traducciones, participando en la elección del título y contestando, a veces con paciencia franciscana, a las innumerables consultas sobre la traducción que el traductor le envía.

---

[13] "A nuestros autores", *El Fígaro*, 02.03.1920, Madrid.

[14] "Carta de Unamuno a Bernardo G. de Cándamo" (1900), en *Unamuno en sus cartas. Ensayos*, v. II, Madrid, Aguilar, 1942, p. XVII.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

Sería imposible en el poco espacio de tiempo disponible analizar el papel de Unamuno en todas las traducciones italianas y ni siquiera en varias, por ello he elegido un modelo que puede servir de ejemplo: la traducción del ensayo de *La vida de don Quijote y Sancho,* realizada por Gilberto Beccari con el título de *Commento al Don Chisciotte.*[15]

El florentino Gilberto Beccari, fue el más constante traductor y difusor de la obra de Unamuno en Italia. La correspondencia epistolar que mantuvieron consta de 42 cartas conservadas de Unamuno y 137 de Beccari, siendo únicamente superada en cuanto al número de cartas escritas por don Miguel por la mantenida con Pedro de Múgica. Esta correspondencia tiene un gran interés para comprender el proceso de formación y divulgación en Italia de muchas obras unamunianas, por revelar facetas del pensamiento de Unamuno poco conocidas y por las noticias que da a su traductor, tanto sobre su propia vida y obras como sobre acontecimientos políticos de la España de aquel entonces.

Beccari tradujo varias obras de Unamuno, pero, dado el éxito alcanzado en Italia —sobre todo a través del grupo de La Voce— por las ideas que Unamuno expone en la *Vida de don Quijote y Sancho*, a la traducción de ésta prestó un interés especial y la realizó con una puntillosidad extrema.

El inicio del proceso hay que situarlo en el 19 de marzo de 1908, fecha en que Beccari escribe a Unamuno:

> Sr. D. Miguel de Unamuno. Salamanca. Muy señor mío y admirado maestro, el amigo José Sánchez Rojas acaba de enviarme un libro de Vd. —*Recuerdos de niñez y mocedad*— con que se ha dignado honrarme: le doy mil gracias. Posiblemente en el primer número de *Nuova Rassegna*, hablaré de sus *Recuerdos* o al menos traduciré un capítulo de ellos, como ya hice para el comentario de la *Vida de Don Quijote y Sancho*, obra maestra que quisiera poder traducir por entero, puesto que nosotros los italianos no tenemos comentarios de ninguna clase sobre la vida del ingenioso hidalgo y su carnal escudero, ni sobre la obra del gran Cervantes.

La petición de Beccari de traducir la *Vida* llega algo tarde, porque otro italiano le había pedido ya permiso para traducirla. No obstante, Unamuno intenta buscar una salida que agrade a ambos. Y así contesta cinco días más tarde, el 24 de marzo de 1908 con la siguiente carta, que transcribo íntegra por el interés que presenta para el tema que estamos tratando:

> Sr. D. Gilberto Beccari
> Pinzochere, 4
> Florencia.
>
> Mi estimado señor y amigo:
>
> A la vez misma que esta carta recibirá usted un ejemplar de mi *Vida de Don Quijote y Sancho*. Gracias por la traducción del capítulo publicado en *Nuova Rassegna*. Supongo recibió también mis *Poesías*.
>
> Y vamos a su petición de traducir la *Vida*. Es el caso que hace ya algún tiempo me pidió permiso para ello Arnaldo Cervesato, de Roma, director de la *Nuova Parola*. No sé lo que

[15] *Prologo dell'autore*, 2 vols., Lanciano, R. Carabba, 1913.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

> habrá hecho, ni si tendrá traductor. (La editará él). Si quiere usted entenderse con el Sr. Cervesato yo no tengo inconveniente en escribirle. Ud. dirá.
>
> Ahora trabajo en mi *Tratado del Amor de Dios* y también tengo oferta de un italiano —Federico Giolli, de Intra, Novara— para traducírmelo cuando lo publique. Después de los pueblos de lengua castellana es en Italia donde he logrado hacerme con mis obras y escritos algunos lectores y amigos y donde ellos han logrado alguna repercusión. Y este afecto, como es natural y humano, ha despertado en mi el afecto que a esa hermosa tierra poseo desde que hace diecinueve años yo la visité. En mi *Diario de viaje* —que publicaré algún día— hay páginas de encendida admiración hacia esa Florencia donde bañé en luz mi espíritu a mis veinticinco años. Recuerdo la prisa que tenía por llegar ahí la segunda vez que me detuve en esa, de vuelta de Roma, pero es que esperaba, poste restante, carta de mi novia (hoy mi mujer).
>
> Espero no ha de ser ésta la última vez que nos comuniquemos y hasta otra le tiende la mano de amigo. Miguel de Unamuno.

Con la puerta abierta dejada por Unamuno, Beccari escribe inmediatamente a Arnaldo Cervesato y lo mismo hace Unamuno, recomendándole como traductor. Las cosas se complican porque Cervesato escribe una carta a Beccari, el 13 de abril de 1908, diciéndole que tiene ya un traductor y que él tiene los derechos de traducción. En todo caso, permitiría a Beccari que la hiciera gratis y antes del 30 de junio; cosa que éste relata a Unamuno en otra carta del 12 de mayo. El 24 de ese mismo mes Unamuno le contesta que quiere ser traducido "primero, lo mejor posible y segundo, para ser cuanto antes publicada la traducción" y desea dar la traducción a Beccari, pero se siente comprometido con Cervesato. En carta del 29 de mayo toma una decisión:

> Nada sé de Cervesato y crea que me pesa haberme comprometido con él, pero... ¡pesa tanto el haber dado una palabra! me temo haga lo del perro del hortelano y me alegraré de encontrar medio de romper mi compromiso con él. Pero ¿cómo sin aparecer informal? Dígamelo. Porque sólo deseo desentenderme de él. No me importa —claro está— que la traducción nada me valga, pues harto es el poder ser conocido de algún público italiano. Lo que me interesa es que esté bien hecha. Y mejor que usted no lo harán...

La decisión de optar por Beccari como traductor está ya prácticamente tomada, y el siguiente paso es encontrar editor; tarea en la que también Unamuno intervendrá activamente, asegurando a los posibles editores que las revistas italianas se harán eco de la traducción, renunciando al dinero e incluso es tanto el interés por ser traducido en Italia que está dispuesto a ir más allá: a poner dinero, como se deduce de la carta que envía a Beccari el 25 de diciembre de 1908:

> Respecto a la *Vida de Don Quijote y Sancho*, ¡Qué le hemos de hacer...! Lo de STEN veo fracasó. Diga a ese joven editor florentino que se ponga en relación directa conmigo y me indique la ayuda que desea. Que me dé una nota de los gastos de impresión. Si yo estuviese ahí es fácil que me decidiera a editar por mí mismo (como hago aquí) pero a tanta distancia...

A mediados de 1909 Beccari encuentra ya un editor y comienza la fase de la realización material de la traducción, en la que desea, por razones de profesionalidad y por el temor de desagradar a Unamuno, que éste continúe ayudándole:

> Así que la *Vida* irá definitivamente en la colección de que le hablé, y me parece la mejor forma. Cuanto antes irán unas consultas, quiero que la traducción salga lo más bien posible.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

> Lo que me vendría bien sería la versión de los versos portugueses que se encuentran en el libro; yo conozco muy poco ese idioma; además si Ud. pudiera conseguirme *per qualche* confronto la traducción francesa de la *Vida* o emprestarme, no sería mal si está bien hecha.

Al mismo tiempo le pide sus datos biográficos y el prefacio "una cosa breve, clara y concisa".

Unamuno le recomienda dejar los versos de *Os Lusiadas* de Camões y los de *Patria de Guerra* Junqueiro en portugués, cosa que acepta el traductor.

Todavía en la fase de determinar la estructura de la obra, Beccari le solicita un retrato de Cervantes y le sugiere colocar en el comienzo una caricatura de Unamuno, lo que don Miguel no acepta:

> 16.06.1911. Amigo Beccari: A mi vuelta de Oporto me encuentro con su postal. Hoy mismo escribo a Sánchez Rojas para que le mande una fotografía del retrato de Cervantes por Juan de Jáuregui, retrato de que Cervantes mismo habla en el prólogo de las *Novelas ejemplares* y que acaba de descubrirse en estos días. Es, pues, una novedad.
>
> En cuanto al mío permítame que le diga que no encuentro del todo apropiado el que se encabece con una autocaricatura. No sé cómo decírselo, pero no lo encuentro del todo serio. Creo preferible un retrato ordinario, que acaso tenga usted.

Al final ninguno de los retratos se incorporó a la obra.

A partir de este momento a casi todas las cartas de Beccari acompañará una serie de hojas de consultas, en las que el italiano abusa hasta límites extremos de la disponibilidad de Unamuno, pues serán larguísimas listas de palabras y frases que no entiende o de las que no encuentra el equivalente italiano adecuado. Unamuno tendrá que fungir como autor y a su vez como co-traductor de su obra.

Sus respuestas se encaminan a aclarar en español el significado de la palabra o frase en cuestión, pero, en ocasiones, también se atreve a proponer el equivalente italiano que él considera apropiado.

A pesar de que Unamuno nos diga en más de una ocasión que Beccari aprendió el español "a maravilla", mientras trabajó en Hispanoamérica y que "Lo escribe como cualquier español que lo escribe bien", la verdad es que de las consultas se deduce una importante falta de dominio del español literario —especialmente del léxico del *Quijote*— y de muchas palabras concretas y frases hechas del español. El propio Unamuno adopta otra actitud más matizada y un tanto falsa hacia Beccari cuando habla de su labor de traductor a Pierre Paris:

> Eso de las traducciones es algo farragoso. Y no es cuestión sólo de conocer la lengua. El Dr. Faure-Baulieu me parece un hombre culto, pero mi traductor italiano, aunque habla y escribe castellano como nosotros, sabe tan poco el pobrecito que tuve que ayudarle enormemente. Figúrese usted que se empeñó en que "la fe de carbonero" ha de ser un modismo español. Me costó convencerle de que podía traducirlo al pie de la letra. [16]

Así, por ejemplo, encontramos entre las consultas:

[16] Carta de 07.06.1916, en Georges Demerson : "Dos cartas inéditas dirigidas a Pierre Paris", *Ínsula* (1964), 216-217, nov.-dic., Madrid, p. 24.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

— abolengo: *¿ascendenza* o patrimonio?
— duelos y quebrantos los sábados. Los diccionarios están todos discordes ¿qué clase de comida es ésta?
— andariegos: *¿raminghi*?
— a cuenta: *¿in conto?*
— adoncelladas mozas: *¿nobilitate ragazze?*
— reposadera: ¡el correspondiente italiano no encuentro!
— en sus extrañas: *¿nelle sue stravaganze?*
— si no que lo encontró así: lo (¿o la no se refiere a justicia?)

Unamuno contesta a cada una de ellas —si se le olvida responder a alguna, el traductor se lo recuerda—, no limitándose, a veces, a señalar el significado o el equivalente italiano, sino que se detiene en la explicación:

> No me choca que no entienda usted lo de *Intereses creados*. Cuando aquí se trata de reformar algo y hay que tocar o herir para ello lo que se llama derechos adquiridos se dice que hay intereses creados. En torno a un abuso cualquiera legal suele haber intereses creados, se han creado intereses a su amparo y a eso no se puede atentar. Y el que logra crear intereses en derredor de sus actos, por malos que éstos sean, tendrá quien los defienda. Los que viven de la fundación de un ladrón, tratarán de defender el latrocinio de éste ¿Lo entiende usted ahora?[17]

A lo largo de casi dos años las largas listas de consultas se hacen interminables. El propio Beccari, consciente quizá de estar abusando, se justifica por las dificultades en traducir el lenguaje unamuniano:

> Gracias por las consultas. ¡Tiene Ud. que dispensarme! si mis preguntas consultorias son muchas, pero ya sabe y conoce mi intento en las traducciones, quiero en lo posible *"per svisare/avvisare"* el autor, ni en el sentido, ni en su estilo, ni tampoco en los matices, aquellos *nuances* intraducibles. Así es que cuando tengo alguna duda pregunto. Alfieri decía que el español es *"la bellissima lingua che riesce facile a noi italiani"*; pero hubiera modificado su idea, si en lugar de leer el *Quijote* unas cuantas veces en francés primero, y después en castellano, hubiera leído, sin ayuda de traducciones, la *Vida*.

No puedo detenerme a señalar cómo se plasmaron las correcciones en la obra impresa, sólo puedo indicar que en la mayor parte de las veces el texto final corresponde a las propuestas de Unamuno, sobre todo en el aluvión de citaciones que Unamuno introduce en su obra y en las notas a los textos.

La traducción estaba realizada en setiembre de 1910 y Beccari había recibido ya el prólogo de Unamuno, que éste escribió en Canarias en junio de ese año. Es el momento del desahogo y de poner de manifiesto el esfuerzo realizado ante el Maestro; y lo hará Beccari en carta del 3 de septiembre de 1910:

[17] Carta de 22.10.1910.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

Sr. D. Miguel de Unamuno
Mi querido amigo:

Está muy bien el Prólogo, la presentación del comentario y todo lo que se refiere a nosotros los italianos. Yo especialmente tengo que agradecerle con toda mi alma, Ud. ha sido muy bueno con querer apreciar mi obra de Traductor, pues si no era la quijotería que me animaba en mi trabajo y si no se trataba de una cosa de Ud., créame que más de una vez hubiera dejado caer la pluma: ya conoce con qué se me compensará, se compensarán mis derechos con 200 liras (!) es así que no ha sido el sabor de la ganancia. Pero creo hacer un bien a mis compatriotas haciéndoles conocer tanto libro... Mis compatriotas deberán a Ud. mucho, tal vez la venida del *Commento* sea el alba de despertamiento quijotesco aquí en Italia. Eso me deseo...

Todavía, sin embargo, pasará un largo tiempo hasta que en 1913 el editor R. Carabba de Lanciano lo edite con el prólogo de Unamuno en dos volúmenes. Al final de la traducción, Beccari pone de relieve las dificultades de la lengua de Unamuno: *"uno degli scrittori spagnoli contemporanei di più difficile comprensione per gli stranieri"*, para que ello pueda servirle en su calidad de traductor, *"non di elogio, ma di scudo"*.

Unamuno, por su parte, el 22 de enero de 1913, le comunica la recepción del *Commento al Don Chisciotte*, diciéndole: "De presentación está bien. Cuando haya leído algo más de su traducción, le escribiré".

No quisiera concluir sin salir al paso de las muy subjetivas afirmaciones de Carlos Blanco Aguinaga[18] en las que sostiene que la mayoría de los que entre 1920 y 1940 escriben o traducen a Unamuno en Italia, Francia o Alemania, son sólo hispanistas o aficionados a la hispanística sin ninguna importancia para la historia del pensamiento. Eso no es así en Italia, donde escritores de la talla de Mario Puccini, Giovanni Papini o Benedetto Croce traducen y comentan a Unamuno con profundo conocimiento de su personalidad y su obra.

Cerramos aquí un proceso que no dudamos fue fatigoso para el traductor, si tenemos en cuenta la dificultad de traducir las complicadas ideas unamunianas expresadas en esta obra y la rareza de muchas palabras sacadas del uso popular o de los dialectos. ¿Cómo iba a traducir Beccari sin la ayuda de Unamuno formas como "bregar", "cogolmar", "enroderar", "remejer", "adulcigar", etc. Unamuno es consciente de esto y de ahí que no dude en dedicar parte de su tiempo a participar en las traducciones, unas veces con un cierto placer, como en el caso de Beccari; otras, con resignación, como le ocurre con Mario Puccini o Giovanni Papini.

TRADUCCIONES AL ITALIANO DEL LAS OBRAS UNAMUNIANAS EN VIDA DEL AUTOR

— Fragmentos de *Paz en la guerra*, trad. Arturo Frontini, en *Antologia degli scrittori spagnoli*, Catania, 1901.
— *Commento al Chisciotte*, *La Renaissance Latine*, año IV, 5, 15.05.1905.
— *I Comentari alla vita di Don Chisciotte e di Sancio Pancia*, trad. G. Beccari, *Nuova Rassegna di Letteratura Moderne*, año VI, 2, Florencia, 1908. Es el capítulo II de *La Vida de Don Quijote y Sancho*. En el número 3 se publicó el capítulo XI.

[18] "Unamuno fuera de España", *Ínsula* (1964), 216-217, nov.-dic., p. 1.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes

— *Ricordi di fanciullezza e di gioventù*, trad. G. Beccari, *Nuova Rassegna di Letterature Moderne* (1908), año VI, 3, Florencia. Traducción de un capítulo de *Recuerdos de niñez y mocedad.*
— *Nubi d'occaso*, trad. G. Beccari, *Nuova Rassegna di Letterature Moderne* (1908), año VI, 9-10.
— *Nubi d'occaso*, trad. G. Beccari, *Poesia* (1909), año V, 1-2.
— *La mia visione di Firenze*, trad. G. Beccari, en *Impressioni italiane di scrittori spagnoli*, Lanciano, Carabba, 1913, y luego por Vallecchi, Florencia, 1920.
— *Commento al Don Chisciotte*, trad. G. Beccari, 2 vols., Lanciano, Carabba, 1913.
— *Abele Sánchez*, trad. G. Beccari, Florencia, Vallecchi.
— *Lo specchio della morte*, trad. G. Beccari, Florencia, Vallecchi.
— *Bonifazio*, trad. Pietro Bartoletti, *La Diana Studentesca* (1914), Florencia, junio.
— *Del sentimento tragico della vita negli uomini e nei popoli*, parte I, introd. y trad. G. Beccari, Libraria editrice Milanese, 1914. Con prólogo inédito del autor.
— *Del sentimento tragico della vita negli uomini e nei popoli*, parte II, trad. G. Beccari y Odoardo Campa, Florencia, La Voce, 1924.
— "Un dialogo filosofico e cinque poesie di Miguel de Unamuno" (*Las montañas de mi tierra, Árbol solitario, Peru y Marichu, El regazo de la ciudad* y *Mi niño*), trad. de Gerardo Marone, *Cronache Letterarie* (1917), Roma, agosto.
— "Ironia, satira, umore", *Cronache Letterarie* (1917), Roma, agosto.
— "Le peregrinazioni di Turrismundo", trad. Ettore de Zuani, *Il Mondo*, Roma, 28.12.1919, 18.01.1920, 15.02.1920 y 18.04.920.
— *Santa Teresa e Satana*, trad. Fosco, *Il Convegno* (1920), Milán, julio.
— *Il fiore dei miei ricordi*, trad. G. Beccari, Florencia, Vallecchi, 1920 y después en 1931 y 1947. La "Moraleja" de este libro se incluyó también en una *Piccola antologia spagnola*, preparada por G. Beccari, Florencia, Bemporad, 1926.
— *Questo è veramente un uomo*, trad. Mario Puccini, *Romantica*, año I, 17, 15.10.1921.
— "Aldebarán", trad. G. Beccari, *La Donna*, Roma-Turín, año XVIII, 362, 20.11.1921.
— *Perchè esser così*, trad. G. Beccari, Roma, Urbis, 1921.
— *Nebbia*, trad. G. Beccari y prólogo de Ezio Levi, Florencia, Battistelli, 922 y luego La Nuova Italia, Florencia, 1933.
— *Fedra*, trad. G. Beccari e introd. F. Carlesi, Lanciano, Carabba, 1922.
— *La Sfinge*, trad. G. Beccari e introd. F. Carlesi, Lanciano, Carabba, 1922 y posteriormente en 1940.
— *La Sfinge (una escena)*, *La Vedetta Artistica* (1922).
— *L'assalto dell'amore*, trad. Luigi Rezzo, *Rivista di Roma* (1924), enero.
— *Il segreto della vita (saggi scelti)*, trad. G. Beccari, Florencia, La Voce, 1924 ; después en Rinascimento del Libro, Florencia, 1938.
— *Tre romanzi esemplari*, trad. e introd. M. Puccini, Milán, Caddeo, 1924.
— *La sfinge senza Edipo* (raccolta di saggi), trad. Piero Pillepich y prólogo de Adriano Tilgher, Milán, Corbaccio, 1925.
— *L'agonia del cristianesimo*, trad. Antonio Treves, Milán, Morranni, 1926.
— *Commento alla vita di Don Chisciotte*, trad. Carlo Candida, Milán, Corbaccio, 1926.
— *Un vero uomo. Novella in quattro giornate*, riduzione teatrale e traduzione di Julio de Hoyos e G. Beccari, Florencia, Nemi, 1932.
— "I ricordi di Miguel de Unamuno" (trad. G.M. Bertini), *L'Avvenire d'Italia*, Turín, 26-27.05.1932.
— "Aldebarán", trad. Angiolo Marcori, *Italia Letteraria* (1934), octubre.
— "Bellezza", trad. A. Marcori, *Italia Letteraria* (1934), octubre.
— *Commento al Don Chisciotte*, trad. C. Carlo, Milán, Corbaccio, 1935.

La traducción en torno al 98. GONZÁLEZ MARTÍN, Vicente. Las traducciones de las ...
Centro Virtual Cervantes